

LOS JUSTOS CROATAS

Héroes del Holocausto

LUDVIK Y VERA VALENTINČIĆ

Sylvia Suzi Knoll nació en 1934, en Viena. En 1938 sus padres huyeron a Yugoslavia y ella quedó a cargo de su abuela. Tiempo después un contrabandista especialmente contratado llevó la niña a Zagreb. Con documentos falsificados Sylvia recibió el nombre de Sofija Ribarić. Luego de la separación de sus padres comenzó a deambular de una familia a otra y no siempre era bien tratada.

El padre de Sylvia estaba relacionado con los partisanos de Tito. Así fue como conoció a Ludvik Valentinčić a quien le contó el caso de su pequeña hija. Valentinčić ofreció recibir a la niña en su casa a pesar de estar en la mira del gobierno debido a sus actividades ilegales y de haber sido detenido en más de una oportunidad. Ludvik y su esposa Vera sabían que se exponían a un peligro mayor al recibir bajo su protección a una niña judía. Sin embargo, no dudaron en ocultarla, tanto por motivos humanitarios como por oposición al gobierno racista.

Se estaba llevando a cabo la etapa final del plan de eliminación de judíos. En julio de 1944 el agregado policial de la embajada de Alemania, Hans Helm, emitió un documento denominado "Hasta el último judío". En el mismo se señalaba que en Croacia se ocultaban 800 judíos y que había que encontrarlos. (Documento Nüremberg NG 2413).

A fines de 1944 Ludvik fue apresado y ejecutado. Vera continuó ocultando a la niña. A los vecinos curiosos les decía que era la hija de un primo que estudiaba en Zagreb. Luego de la guerra Sylvia Knoll escribió: "Mi vida estaba en las manos de la señora Valentinčić (hoy Oberiter) y de su esposo. Estaban en peligro constante pero no me abandonaron. A ellos les debo la vida". En 2003 Yad Vashem reconoció a Ludvik y Vera Valentinčić como Justos entre las Naciones.



VERA VALENTINČIĆ

ANKICA Y DARKO LONČAR

Ankica Lončar vivía en el centro de Zagreb con su esposo, Ivo Lončar, empleado bancario, y sus dos hijos, Željko y Darko.

Cuando estalló la guerra Franjo Schlesinger acudió a su amigo Ivo, junto a quien había combatido durante la primera guerra mundial, y le pidió ayuda para salvar a su familia.

Lončar invitó al matrimonio Schlesinger y a su hija Hella, de dieciocho años, a mudarse a su casa. Los Schlesinger aceptaron, pero como Ivo rara vez estaba en su hogar debido a que había sido convocado para servir en el ejército croata, el peso de ocuparse de la familia judía recayó sobre Ankica. Después de un tiempo, los Schlesinger decidieron no molestar más a los Lončar y se mudaron a otro lugar. Su hija Hella, sin embargo, se quedó con el matrimonio amigo.

Cierta día los ustaša aparecieron en la puerta de los Lončar para llevar a cabo una revisión de la casa. Mientras Ankica los entretenía Hella escapó por la puerta trasera con un amigo de la familia que la llevó a una estación de trolebuses. Después de algunos días Hella volvió y los Lončar le dieron documentos arios con el nombre de Ana Erdilia.

La familia Horn vivía cerca de los Lončar. Ivo los ayudó a trasladarse a una ciudad de Bosnia. Dassy, la hija, permaneció en la casa, asistida por Ankica. En 1944 Dassy fue arrestada y acusada de actividades en contra del régimen nazi. Con la ayuda de un doctor amigo Ivo logró que la hospitalizaran como paciente con tifus. Poco antes del final de la guerra Dassy huyó a la casa de los Lončar, donde permaneció hasta la liberación.

Después de la guerra Dassy y Hella emigraron a Israel y luego a los Estados Unidos. El 30 de agosto de 1999 Yad Vashem reconoció a Ankica y Darko Lončar como Justos entre las Naciones.